

---

# INVENTARIO Y ORGANIZACION DEL ESPACIO PRECOLOMBINO EN LOS ANDES SEPTENTRIONALES DEL ECUADOR

---

Paisajes de los siglos XV y XVI

---

Pierre Gondard

## INTRODUCCION

Es un gran honor y al mismo tiempo un gran peligro para quien no es arqueólogo y tampoco etnohistoriador el participar en un simposio sobre arqueología y etnohistoria.

Represento aquí otra disciplina, otra formación y otra visión de los mismos objetos científicos; los mismos que ustedes estudian preferentemente en su cronología se los puede apreciar así como hitos de la antigua organización territorial, en gran parte escondida o mejor dicho camuflada por el paisaje actual.

Tal vez es oportuno hacer primero una breve aclaración metodológica sobre el tema del paisaje dentro de nuestras investigaciones. El estudio del Uso Actual del Suelo llevado a cabo para el Ministerio de Agricultura del Ecuador ha sido realizado mediante fotointerpretación sistemática y trabajos de campo exhaustivos. Está pues, esencialmente fundado en la observación de los paisajes actuales, observación directa en el campo, e indirecta en la fotografía aérea.

En la vida cotidiana el paisaje se asemeja cada vez más a un objeto de consumo al cual se admira, se fotografía e incluso se comercializa, por sí mismo o como soporte de propaganda. A un nivel de percepción más reflexionado, como en la temática geográfica, el paisaje es ordenación, inscripción, "impresión" de la sociedad en el espacio terrestre. Se le puede leer como un texto, escritura de una sociedad en su territorio.

La lectura de un paisaje, al igual que la lectura de una obra literaria o filosófica, lleva poco a poco al lector hacia la comprensión de las ideas del autor y a su propio

O.R.S.T.O.M. Fonds Documentaire

N° : 96318 21

171

Cote : B

descubrimiento personal. "El paisaje remite a sí mismo a quien lo descubre... y refleja las estructuras económicas y sociales las cuales explican su génesis, su evolución, su permanencia o sus mutaciones". (Avocat 1984, p. 13).

Hay en el paisaje varias tramas, las cuales corresponden a varias lógicas o redes de organización: la trama rural, la trama urbana, la trama turística por ejemplo. Pueden superponerse, imbricarse o competir.

Existen también tramas fósiles, las cuales corresponden a ordenamientos anteriores que siguen perdurando ahora sin vida. Aquellas no pueden ser percibidas sino por quien se mantiene atento a su cuestionamiento. Sin duda alguna, en este lugar epistemológico, más allá de las diferencias disciplinarias, nos encontramos, lector geográfico, con preocupaciones muy cercanas a las de los arqueólogos y etnohistoriadores.

Como ya dijimos, nuestra atención se había centrado primero en la trama del uso actual del suelo, pero al observar el paisaje agrario de hoy se detectaban formas desligadas de cualquier utilización actual. Dentro de la trama de los campos, de las parcelas, de las vías de comunicación se apreciaban elementos aislados, sin conexión con las redes actuales: alineación o cuadrícula de los camellones cortada por las cercas de los campos, montículos sobrepuestos a la superficie del suelo, series de coronas rodeando algunas cumbres abandonadas, etc... Por "debajo" de la trama del uso actual vislumbrábamos una trama anterior, fósil. Nuestro esfuerzo ha sido reconstruirla.

El reconocimiento de las formas, su clasificación, su reporte en el plan, su estudio bajo las luces de las investigaciones más recientes sobre el medio actual, la integración de los aportes de especialistas en historia han constituido las principales etapas de nuestra búsqueda. Paso a paso surgieron ciertas inquietudes implicando una interrogación formal a los arqueólogos, los cuales mantienen las principales llaves de la progresión heurística. La originalidad de este trabajo radica probablemente en manifestar cómo la incursión por una disciplina vecina puede tal vez sugerir interrogaciones pertinentes para el adelanto histórico.

## 1 LA IDENTIFICACION DE LAS FORMAS

Implica cierto "reconocimiento", es decir volver a identificar un objeto que cambia de fisonomía. Sino fuera algo exagerada utilizaríamos la metáfora del H<sub>2</sub>O que aparece en forma de hielo, agua o vapor. De la misma forma, cada elemento estudiado presentaba una fisonomía diferente en las 3 series de fuentes disponibles.

En la foto-aérea la tola parece una hinchazón deformando la superficie lisa de una parcela, tal como una verruga sobre la epidermis de la tierra. En el campo se ve un montículo rompiendo la homogeneidad de la parcela. En la literatura se describe a la tola, sus formas, su construcción, su uso.

Cada fuente aclara mejor tal o cual aspecto, precisión que hay que buscar después en las otras dos para su verificación y complementación.

La primera imagen de camellones que tuvimos fue la del cuadrulado o damero que identificamos en las llanuras de Cayambe y San Pablo. Al descubrir formas

alargadas en San José de Minas surgía una inquietud que nos remitió a la literatura. El texto de DENEVAN (1979), el cual presenta la diversidad de las formas conocidas, ampliaba el campo de investigación. Al prestar atención a cualquier tipo de modelado alternando "surcos" y "lomos", ubicados en llanuras húmedas, se descubrió otros sitios de camellones e incluso, en San Pedro, la forma original en "tela de cebolla" (Sitio I-134, El código de los sitios remite al inventario 1983).

Este movimiento iterativo o vaivén de una fuente a la otra, ha sido de gran provecho. La fotointerpretación remite al campo y a los textos. Las observaciones de campo remiten a la visión aérea y a los textos. Los textos remiten al campo y a la fotointerpretación. Cada fuente cuestiona las demás y se complementan.

La literatura especializada sobre el Carchi presenta los bohíos como las huellas de las viviendas antiguas. En la primera fotointerpretación, la del uso del suelo, no nos había llamado la atención ninguna forma en particular. Al empezar el inventario arqueológico nos encontramos frente a un vacío. Sólo después de mirar especialmente las fotos aéreas para buscar lo que pudiera asemejarse a un fondo de cabaña, hemos localizado una imagen probable, varias veces repetida. Se verificó en el campo, en el sitio más claro. Indudablemente se trataba de un ordenamiento antiguo casi desaparecido. Los campesinos confirmaron la riqueza de la zona en cerámica. Los vestigios de piezas desmenuzadas en el último huaqueaje a algunos metros del bohío indicaban la intensidad de la prospección paralela sobre el sitio.

En el inventario para los camellones, pucarás, tolas, terrazas, las fotos aéreas fueron primeras, al principio de la investigación; para los bohíos fueron los trabajos publicados por arqueólogos, para el riego nos remitimos a las crónicas y a las evidencias climáticas del campo.

## 2 CLASIFICACION

Para elaborar una tipología dentro de cada una de las familias de formas nos guiamos en gran medida por los textos publicados<sup>1</sup> pero siempre cruzando su información con nuestras observaciones en el campo y/o en la foto.

Por esta razón, sólo hemos conservado tres tipos de formas de tolas, simplificando al máximo las clasificaciones de Jijón y Caamaño (1914, pp. 293-295 - 12 categorías) y de Athens y Osborn (1974, pp. 9-10 - 4 categorías). El uso exclusivo de fotografías a mediana escala utilizadas para realizar el inventario implica esta limitación. Hemos hablado de tolas hemisféricas, de tolas cuadrangulares (o pirámides truncadas) y de tolas con rampas ya que no todas las pirámides truncadas tienen rampas y no todas las rampas llevan a pirámides truncadas, sino también en 2 ocasiones a tolas hemisféricas.

Obviamente hay ahí un problema importante. La verificación en el campo debería ser prioritaria para establecer si se trata efectivamente de montículos

1) Lamentablemente se iniciaba la publicación de la gran Colección Pendoneros cuando se terminaba la redacción de nuestra memoria. Dentro de las obras de tópicos arqueológico y etnohistórico sólo la de Athens y Osborn había sido entonces editada.

originalmente hemisféricos o si fueron redondeados posteriormente por cualquier degradación. Si la forma hemisférica fuera estimada original ¿qué opinar para la rampa? ¿sería igualmente original o añadida posteriormente para dar un nuevo uso a una construcción anterior? La cuestión presenta cierto interés ya que Udo Oberem sugiere "distinguir claramente... entre pirámides y montículos funerarios" (1981a, p. 134).

Para la clasificación de los bohíos no podíamos referirnos a estudios detallados como en el caso de las tolas. En las fotos aéreas observamos 3 imágenes parecidas que llamamos bohíos:

"Una corona de tonalidad clara, con límites precisos, que encierra, salvo un arco muy corto, un círculo de tonalidad oscura. A veces se observa también una mancha clara al centro del círculo.

Una corona de tonalidad clara, con límites precisos, que ciñe, sobre todo su contorno, un círculo de tonalidad oscura al centro del cual se observa también, a veces, una mancha clara.

Una corona de tonalidad oscura, más ancha que las coronas de tonalidades claras, y de límites menos precisos que los anteriores, a manera de una aureola oscura que encierra un círculo claro". (1983, p. 75).

La primera imagen, la más común y frecuente en la provincia de Carchi, corresponde con mucha probabilidad a lo que los arqueólogos llaman bohíos. La segunda se le asemeja bastante pero, ¿qué es de la tercera? Es muy probable que la distinción tenga valor un heurístico sin embargo no tendrá fuerza sino después de investigaciones de campo llevadas por especialistas.

Se diría lo mismo de las formas catalogadas como "no especificadas". Registramos huellas desconectadas de las tramas actuales (numerosas son parecidas a cimientos rectangulares) pero su identificación y la estimación de su uso compete a los historiadores y arqueólogos. Al intentarlo saldríamos de nuestra competencia.

### 3 LOCALIZACION-COMUNICACION

Llegando a establecer muchos sitios nuevos, son más de 400 los identificados en el inventario, nos tocaba presentarlos en un sistema de localización preciso y llamativo, más aún cuando para nosotros la posición en el espacio es ya significativa de por sí. Obviamente no se trata exclusivamente de la localización puntual sino también de la situación en el medio.

La elaboración de una ficha descriptiva para cada sitio ha sido un primer esfuerzo. Constan, además de las referencias geográficas strictu sensu, nombre del mapa, coordenadas, toponimia, la referencia de las imágenes aéreas (fotoíndice, línea, número de la foto, fecha de toma, para facilitar el acceso a otros investigadores) y precisiones acerca de las características biogeográficas y ecológicas del medio ambiente en el cual se ubica el sitio (topografía, altitud, temperatura media, precipitación, uso actual del suelo). Las fuentes son, o trabajos originales, o la utilización de la producción del equipo PRONAREG/ORSTOM.

A modo de ejemplo citaremos la indicación de las coordenadas geográficas internacionales. La lectura en el mapa, después de restituir (traspasar) la información de la foto aérea no fue tarea tan simple como pueda parecer ya que los únicos documentos válidos disponibles al momento<sup>2</sup> fueron los mapas a escala 1/25.000 de la edición 1935-1938... en los que el origen geográfico es el meridiano de Quito. Los croquis censales, referencia indispensable en las zonas no cubiertas por estos mapas, eran tan defectuosos que tuvimos que utilizar hojas topográficas provisionales, en proceso de elaboración por el IGM, y en algún caso servimos de imágenes de satélite para realizar una base cartográfica más fiable sobre la cual restituir la información y leer las coordenadas.

Producimos 14 mapas de localización: en tal sitio (coordenadas geográficas) se encuentran vestigios arqueológicos de tal forma (simbología). Son mapas de inventario y complementan el fichero, o mejor dicho, son dos entradas complementarias para la misma información: en la ficha se describen las características del sitio. En el mapa se lo localiza y, de un vistazo, se lo ubica en relación con los sitios vecinos. Definimos así las dos funciones de la cartografía, medio de comunicación de una información localizada, y material de base para la investigación, dadas las relaciones espaciales que facilita evidenciar.

El mapa a escala 1/200.000 que incluimos en el inventario responde esencialmente a este segundo objetivo el cual fue de gran provecho. Correspondía también al propósito subyacente de tener una primera aproximación a los paisajes norandinos ecuatorianos a fines del siglo XV y principios del siglo XVI.

### 4 UNA CORONA DE PUCARA

Del mismo modo que las 3 fuentes utilizadas se complementaron para la identificación de las formas, aprovechamos esta reciprocidad para una mejor comprensión de las situaciones locales.

La cartografía pone en evidencia la distribución de los pucarás según una línea envolvente alrededor de los territorios Caranqui y Cayambe.

La visión aérea y los planos realizados por quienes han estudiado algún sitio en particular ponen en evidencia la existencia de 2 estilos diferentes (Jijón y Caamaño - 1914. Oberem Udo. 1969. Plaza Schuller 1976-1977. Museo del Banco Central del Ecuador, s.f.). En el segmento Sur de la línea, las defensas están constituidas por muros y graderíos, en el segmento Norte son fosos, los cuales determinan también graderíos concéntricos alrededor de la cumbre de las lomas.

La lectura de las crónicas, algo confusas en su reporte de la conquista incaica, subraya una progresión bastante difícil y, de todos modos, no lineal de Sur a Norte.

Waldemar Espinosa Soriano (1983 a, pp. 279-353) destaca las etapas siguientes:

2) A partir de esta fecha el IGM editó varios mapas topográficos.

- 1) Expedición de Túpac Inca a Guayllabamba, Cochasquí, Cayambe, Otavalo (parte Sur del territorio carangue) antes de 1493, fecha de la muerte del Inca; se instalan Mitimaes.
- 2) Sublevación de los Carangues y Cayambes.
- 3) Toma de Cochasquí por Huayna-Cápac.
- 4) Campaña contra los Pastos para rodear la fortaleza Caranque y cortar la posibilidad de un apoyo del Norte.
- 5) Primer asedio de Carangue - derrota del Inca.
- 6) Segundo asedio de Carangue.
- 7) Toma de Carangue.
- 8) Hecatombe en Yaguarcocha (laguna de sangre), en la cual murieron también guerreros pastos y otros grupos ya "sometidos". Este episodio se sitúa alrededor de los años 1500-1505.
- 9) Guerrilla y captura de Pinto.
- 10) Descubrimiento desde Ancasmayo hacia el norte, dentro de lo que es el territorio Colombiano actual.

En función de esos elementos ¿qué se puede decir sobre la organización militar del espacio Norte ecuatoriano?

Vemos la máquina de conquista incaica en movimiento. Las embajadas, mencionadas en casi todos los textos, tenían no sólo el propósito de mostrar la grandeza del inca sino también de ahorrar el esfuerzo de guerra y conquista. Sólo después del fracaso de las embajadas se ponía a las tropas en movimiento y no siempre en plan de lucha directa, sino con una estrategia más compleja, la cual implicaba aislar al enemigo más resuelto y fuerte. Volveremos a citar el texto de Cabello de Balboa: "Tuvo nueva el Guayna Capac cuan rebeldes contra los mensajeros que de parte suya habían enviado sus capitanes desde el Quito, requiriéndoles con la paz... y enfadado de esto entraron en consejo para definir a cual parte de las circunvecinas acudirían primero a hacer la guerra, y haciendo altercado sobre esta materia quedó acordado que fuesen a la provincia de los Pastos..." (1586-1945 p. 343).

El territorio Caranqui aparece entonces como un foco de resistencia extremadamente fuerte en contra del cual luchó Huayna Cápac aproximadamente 10 años. En esta "guerra" el papel de las fortificaciones o Pucarás fue muy importante. Eran apoyo en la lucha y lugar de refugio: "y así en escuadrones vinieron para el inca, que muy enojado había puesto su gente en campaña: y dieron los enemigos en él de tal manera que, se afirma, si no fuera por la fortaleza que para guarecerse se había hecho, lo llevaran y de todo punto lo rompieran; más, conociendo el daño que recibía, se retiró lo mejor que pudo al Pucará, donde todos se metieron los que en el

campo no quedaron muertos o en poder de los enemigos presos." (Cieza 1553-LXVII).

"El Inca engrosó su ejército y los enemigos hecho lo mismo, los cuales determinadamente acordaron de dar en el inca y desbaratarlo o morir sobre el caso en el campo; y así lo pusieron por obra y rompieron dos cercas de la fortaleza, que a no haber otras que iban rodeando un cerro sin duda por ellos quedara la victoria; más, como su usanza es hacer un cercado con dos puertas y más alto otro tanto y así hacer en un cerro siete u ocho fuerzas, para si la una perdieren subirse a la otra, el Inca con su gente se guaresció en la más fuerte del cerro, donde, al cabo de algunos días, salió y dio en los enemigos con gran coraje." (Cieza o.c. LXVIII).

Se trata de campañas múltiples sin llegar a obtener un éxito decisivo para una u otra parte. Los Carangues no podían esperar derrumbar al Imperio Inca, por lo que la resistencia y la confederación de grupos organizados alrededor de los Caranquis son hechos fundamentales que subrayan la fuerza y la consistencia de este grupo federador.

El saber quién construyó los pucarás de estilo Norte y los de estilo Sur ¿arrojaría otra luz? ¿Cambiaría la interpretación de los hechos ya establecidos? Creemos que no. Los pucarás del sur por ejemplo, según nos basemos en el texto de Cieza o en la probanza de Don Hierónimo Puento, pudieran ser interpretados como de origen local o incaico: "Estando en Quito Guayna Cápac... mandó que saliesen de sus capitanes con gente de guerra a sojuzgar ciertas naciones que no habían querido jamás tener su amistad (referencia implícita a las embajadas); Los cuales, como ya supiesen su estado en el Quito recelándose dello se habían apercebido y buscado favores de sus vecinos y parientes (referencia a una confederación o alianzas) para resistir a quien a buscarlos viniese; y tenían hechos fuertes y albarradas e muchas armas de las que ellos usan (preparativos militares)<sup>3</sup> Esta mención tiene que referirse a los fuertes del Sur, aquellos que pudieran defender la comunicación entre Quito y los territorios de las naciones por conquistar. Ahora bien, en la probanza de servicios de Don Hierónimo Puento, curaca de Cayambe, el padre Miguel Freile Mejía, cura del pueblo de Cayambe declara: "Le mostraron a este testigo mucha cantidad de pucarás, que son unos cerros que le dijeron que allí se fortificaba el inga en la dicha guerra, y para este efecto los mandaba hacer a manera de fortalezas y fosos. E que esto oyó decir que los hacía el inga oprimido de la dicha guerra de los dichos caciques por no poderlos sujetar" (2a información - 1583 - 4a testigo 3a respuesta).

La contradicción no es más que aparente: Los "naturales" podrían haber construido unas primeras fortificaciones las cuales habrían sido reforzadas, mejoradas, por los incas quienes transformaron la función defensiva ideada al principio, en una función ofensiva. El hecho de encontrar en la actualidad cerámica inca in situ (Oberem 1981 - W. Espinosa S. 1983, p. 388) obviamente no implica un carácter exclusivamente incaico del complejo de Pambamarca.

Del mismo modo el descubrimiento de un aríbalo incaico por Jijón y Caamaño sobre el sitio que identificamos como 1 048, no prueba por sí solo la construcción

3) Cieza 1553 - LXVII.

incaica del segmento Norte de la corona de Pucará. Se podría lanzar la hipótesis de una defensa carangue contra los incas quienes habían establecido ya una presencia militar al Norte en el territorio de los pastos. Sin embargo nos afirmamos en nuestra opinión de su construcción por los incas y, sin referirnos a los indicios que presentábamos en 1983 (pp. 123-125), añadiremos otro: el Pucará del Río Mira que hemos identificado en C.137 y que todos los autores de las crónicas señalan como de origen incaico no tiene defensas construidas en piedra. La imagen aérea del Pucará de García Moreno muestra tres niveles separados por tres escarpaduras que rodean una colina. Se los puede observar también en el campo con claridad. El talud superior está bien conservado, es visible en todo el contorno, subrayado por la vegetación natural. El segundo talud está borrado en parte, se lo ve claramente sólo en su trecho Norte. El tercer talud sólo aparece en las caras Norte y Noreste. Describía el perímetro del sitio que debía ser bastante extendido. Cotejaremos esta observación con la de Cieza: "se ve una fortaleza que los ingas tuvieron con su cava, y que para indios no debió ser poco fuerte..." (Cieza 1551-XXXVII). En el centro de la terraza superior se puede percibir, utilizando un fuerte aumento estereoscópico, una forma exteriormente rectangular interiormente redondeada y abierta hacia el Oeste. La loma se llama "El Churo" por su fisonomía característica, la misma denominación que se utiliza para muchas de las fortificaciones alrededor de la zona carangue.

Este cuestionamiento sobre los estilos constructivos de los pucarás Norte y Sur difícilmente añade elementos heurísticos al conocimiento de la penetración incaica en el propio territorio Carangue, pero sí confirma la existencia de un foco de fuerte resistencia, al cual delimita, y obliga a admitir una conquista del extremo Norte ecuatoriano anterior al episodio de Yaguarcocha, lo cual esclarece la lectura de las crónicas.

Tal vez falta subrayar entre los autores el carácter violento y sangriento de la conquista incaica. El cambio de nombre de la laguna que pasa a llamarse "laguna de sangre" (Cocha - Yaguar), el apodo dado a los caranques por Huayna Cápac "Guambracunas" es decir, pueblo de muchachos, ya que había degollado a sus padres, pudiera interpretarse como transcripción épica de la historia en el estilo de la novela picaresca "Y tanta fue la sangre de los muchos que mataron que el agua perdió su color y no (se) veía otra cosa que espesura de sangre..." (Cieza 1553 - LXVIII), pero W. Espinosa S. subraya que no encontró huellas de mitmas caranques: "En ningún lugar de lo que fue el imperio del Tahuantinsuyo he hallado mitmas Caranques; pero sí, Cayambes y Pastos. Esto advierte que, efectivamente, los Caranques adultos fueron muertos, lo que imposibilitó su traslado a otros lugares..." (1983, I. - p. 380).

Dejamos de lado la cuenta de cientos y miles de combatientes y muertos asemejándose también al estilo picaresco (20.000 según Cieza, 2000 según Garcilaso de la Vega) pero sí hay que señalar la mención muchas veces repetida en todos los textos, del "enojo" o de la "ira" de Huayna Cápac "enfadado" por la soberbia y la larga resistencia que encontró: "Y tan enojado estaba dellos el rey tirano que de enojo, porque se pusieron en arma, porque querían defender su tierra sin reconocer subjeción, mandó a todos los suyos que buscasen todos los más que pudiesen ser habidos; y con gran diligencia los buscaron y prendieron a todos, que pocos se pudieron dellos descabullir; y junto a una laguna que allí estaba, en su presencia mandó que los degollasen y echasen dentro; y tanta fue la sangre de los muchos que mataron..." (Cieza O.C. LXVIII).

La visión justa es claramente la de un imperio dominador imponiéndose por la fuerza ante la imposibilidad de hacerse aceptar por sus embajadas de paz.

Durante unos diez años la resistencia caranqui había sido un obstáculo que entorpecía la progresión rápida hacia el Norte. El episodio siguiente debía desarrollarse en el sur de Colombia cerca del río Ancasmayo, límite extremo al cual llegaron las tropas incaicas "pero ya se supo de los españoles que andaban por la costa" (Cieza O.C. LXIX), inicio del proceso de integración territorial a otro imperio todavía más extenso.

Los señoríos étnicos locales que habían sido articulados por los incas en un sistema regional andino, iban a ser elementos geopolíticos de un sistema mundial incipiente.

##### 5 LAS TOLAS DEL VALLE DE PINTAG

La cartografía de los sitios con tola confirma el área indicada a principios de siglo por Jijón y Caamaño (O.C. 1914) y muestra el área de extensión de la cultura de los "constructores de tolas andinas"<sup>4</sup>. Aquellos montículos artificiales quedaron como su firma en el paisaje, entre la cordillera oriental, el río Coangue (Chota - Mira) y el río Guayllabamba. Aunque sí ha habido algún traspaso (las tolas del cráter del Pululahua por ejemplo que se localizan más al sur - sitio P. 042) no modifica fundamentalmente el carácter de su distribución, pero sí llama mucho la atención la amplitud de su desarrollo en el Valle de Intag, fuera del callejón interandino, en las estribaciones occidentales.

El Valle de Intag (o del río Cristo, según los mapas) es un valle lateral a la cordillera Occidental, de orientación N.E.-S.O. que viene a desembocar en el curso medio del río Guayllabamba. Desde Cuellaje hasta la confluencia se encuentran numerosas tolas agrupadas en 7 sitios (I. 013, I. 014, i; of -, I. 040, I. 144, I. 149, I. 153) dentro de los cuales destaca el I. 016, cerca de la cabecera parroquial de Peñaherrera.

La presencia allí concentrada de numerosas tolas hemisféricas, de tolas en forma de pirámides truncadas, algunas de éstas con rampa, subraya la importancia del sitio al mismo tiempo que realza el significado de su implantación en este valle de clima tropical caliente y húmedo, en un medio tan diferente del de la "Serranía templada" donde se localizan mayormente (84% P.G.-F.L. -1983, p. 103 cuadro N<sup>o</sup>4).

Frank Salomon (1980) señala el intercambio mantenido al Oeste de Quito por

4) En el inventario (1981-1983) decíamos "Los Caras", raíz encontrada en la voz carangue, nombre del más famoso de los señoríos de la región con tolas, a falta de otro término, y siguiendo en eso al docto historiador ecuatoriano González Suárez (1890-1969).

Conocemos lo fundado de la observación de Segundo E. Moreno Yáñez: "Sería impreciso agrupar diversos señoríos bajo un concepto étnico común como cara, caranqui o Quito" (1981, p. 26). Se hecha de menos sin embargo, la existencia de un término genérico aceptado por todos, aun convencionalmente, para nombrar globalmente a señoríos que mantienen rasgos culturales tan cercanos.

los serranos y los habitantes de la vertiente externa de la Cordillera cuyos grupos o señoríos quedaban bien diferenciados. Algunos kilómetros más al Norte, la presencia de tolas parece indicar una comunidad más estrecha. ¿Se pudiera hablar de "comunidad" de civilización?, ¿hubo colonias de poblamiento a partir de la Sierra o asimilación por los pobladores del valle de modelos importados?, ¿o bien se trataría de un mismo grupo humano que evolucionó igualmente, en comunicación constante entre la Sierra y la vertiente exterior? Y finalmente ¿por qué la presencia de esta "civilización de tolas" en los Andes, donde estos montículos no aparecen más que entre el Chota y el Guayllabamba, en una zona muy reducida, mientras se desarrollaron también en la Costa? Precisamente ¿habría que ver al valle de Intag, afluente del Guayllabamba el cual desemboca cerca de La Tolita, como lugar de comunicación con las tolas costaneras, cordón umbilical, testimonio de filiación de esta civilización andina a la civilización costera?

Queda sin embargo la distinción fundamental entre montículos funerarios de forma hemisférica y aquellos en forma de pirámide truncada con rampa de acceso. Este último modelo, con fecha de 1250 a 1500 en Cochasquí (Oberem 1981a, p. 265) no se encuentra en la Costa. Evidencia la originalidad andina ¿tuvo su origen en la Costa? ¿Cuáles eran las relaciones mantenidas entre tierras altas andinas y vertientes externas tropicales y húmedas? ¿Era el mismo tipo de la complementariedad que la existente al Oeste de Quito, mientras aquí en el Chota, a un día de caminata, había terruños sembrados de coca, algodón y ají? Cuestiones todas sumamente geográficas referentes a la organización del espacio, fundadas en relaciones de proximidad, cuestionan a los historiadores. Son sus técnicas las que permiten establecer cronologías y señalar las continuidades culturales.

6  
LOS BOHIOS,  
DISTRIBUCION Y  
SIGNIFICADO

Hemos dado a conocer anteriormente las diferencias entre 3 tipos de bohíos según su imagen aérea. A qué corresponde cada uno?

Los del tipo 1 dominan ampliamente en la actual provincia del Carchi donde firman, en el paisaje, la "civilización" del Norte del río Chota. De la misma manera que tenemos al Sur a los "constructores de tolas", tendríamos al Norte los "constructores de bohíos". Coinciden en ello todos los historiadores.

Nos quedan sin embargo algunas inquietudes ya que hemos observado imágenes de bohío tipo 1 al Sur del río Chota, hasta el río Guayllabamba como pone en evidencia la cartografía (ver a los mapas Mojanda o Cayambe por ejemplo).

Hasta ahora somos tal vez los únicos, con Meggers (1966, p. 142), citado por Miño Grijalva (1977, p. 171) en haberlo señalado. En su tesis, Alicia de Francisco, pone la frontera en el río Mira-Chota (1976).

El primer paso debería consistir pues, en identificar esta margen norteña en el campo de la realidad física o monumental a la que corresponde, en el Sur. No lo hemos podido comprobar ya que se hace necesaria la intervención de arqueólogos. Antes de su veredicto no se puede emitir ninguna hipótesis seria como pudiera ser la de un poblamiento primitivo al cual se hubiera impuesto otro posterior; sin otras pruebas no queda más que como conjetura.

7  
LOS  
CAMELLONES

Queda latente la misma pregunta fundamental que nos hacíamos en el informe del 81-83 acerca del por qué de los camellones en llanuras húmedas. Se desglosa en varias preguntas "menores" tales como ¿cuál era la función de este modelado riego y/o drenaje?; ¿cuál era su uso, para cuál o cuáles cultivos?; ¿por qué gastar un esfuerzo tan grande como el de poner en cultivo llanuras con un pésimo drenaje?; ¿en qué fecha y por quién fueron realizados?

Chantal Caillavet (1983) saca a la luz muchas referencias del uso del término "camellones" en los pleitos y escrituras notariales de los siglos XVI y XVII subrayando así de manera patente, la permanencia y la importancia de tal forma de "arqueoagricultura". También indica que los topónimos "pija," "nigal" o "pigal" significan camellones.

David Preston introduce grandes interrogantes geográficos al señalar camellones en la zona de Mariano Acosta (1984, pp. 1-5):

"In the course of field work in late 1983 in Pimampiro Canton, northern Ecuador, striking patterns of ridges were noticed in several areas on aerial photographs and also in the field. No description of the extent and form of these features has been encountered and archeologists and others who have worked in this area are either unaware of their extent or of their existence..." (O.C. p. 1).

"The most surprising feature of the ridges is that they are aligned up and down the slope, by contrast with the several areas of terraces encountered in the same area..." (O.C. p. 1).

"The slope on which the ridges can be observed is moderate by contemporary agricultural standards. Ridge forms can not be identified on the very steepest cultivated slopes and are found predominantly on slopes of 15-20 per cent, although in a few places they occur on slopes as steep as 45 per cent..." (O.C. p. 2).

"On the basis of the distribution of the ridges in this area it may be deduced that the ridges are characteristic of cultivated land with slopes as much as 35% where irrigation is not essential for successful cropfarming" (O.C. p. 4).

Estas amplias citas nos sugieren dos cuestionamientos distintos a los que se afirman ¿Son esas formas camellones? ¿Son esas formas de origen antrópico?

El hecho de no haberlos tenido en cuenta en el inventario presupone por parte nuestra una posición al menos implícita. Y en verdad la imagen aérea, aún ahora, no llega a convencernos, por sí sola, de la intervención del hombre en este modelado.

La disposición paralela a la pendiente y el ordenamiento en abanico en la cabecera de vallecitos y hondonadas nos llamó la atención. Pudiera ser la posible huella de una violenta erosión. Las observaciones de campo que realizamos en julio de 1984 con Freddy López reforzaron esta hipótesis. En 2 cortes de camino pudimos ver amplias cortaduras en la cangagua, o cenizas antiguas, con relleno de proyección volcánica negra y fina.

La imagen del corte es la de una alternancia de lomos y surcos modelados en la cangagua y cubiertos por una capa negra cuyo espesor varía bastante: profunda en los surcos puede llegar a desaparecer sobre los lomos.

La superficie del suelo es llana y la alternancia de tono observada en la imagen aérea corresponde a la diferencia de desarrollo de la vegetación según que las plantas hundan sus raíces en un suelo profundo o padezcan sobre los "afloramientos" de cangagua. Es efectivamente la misma imagen aérea que aquella de los camellones alternando lomo y surco, sin embargo cambia su explicación genética: mientras el camellón fue cavado (por el hombre) en un mismo material, las formas aquí observadas implican primero un excavado lineal de la cangagua (o cenizas antiguas) en forma de barrancos y después un relleno general sobre toda la superficie con una capa de cenizas volcánicas. La erosión actual ataca primero esta capa superior más reciente volviéndola más fina. Aquella capa negra y blanda queda entonces más espesa en los antiguos barrancos rellenos mientras que puede haber desaparecido en los lomos o "interbarrancos". Esta sucesión de fenómenos naturales explica la variación de tonos en la imagen aérea y da cuenta de las observaciones de campo.

Los trabajos actuales de A. Winckell y de Cl. Zebrowsky de PRONAREG-ORSTOM confirman esta interpretación. Dentro de la fase más reciente de erupciones volcánicas se han identificado y fechado erupciones acompañadas de explosiones e importantes emisiones de cenizas entre 3500 y 1600 años "before present", o sea hasta  $\pm 300$  D. C. (comunicación personal).

Hay que resaltar la importancia general de esas fechas para la arqueología ya que en muchas excavaciones se encuentra efectivamente una capa superior de cenizas volcánicas; se la notará precisamente para nuestro tema: todas las formas reconocidas como camellones en las llanuras de los Andes septentrionales tienen un modelado todavía visible y sin recubrimiento de cenizas volcánicas. La cobertura de estos únicamente en el área del Valle de Coangue (Chota-Mira) sería sorprendente, aunque no sea absolutamente imposible.

Ahora bien, esas formas, incluso cubiertas por una capa de cenizas volcánicas ¿pueden ser auténticos camellones? Además de su modelado característico, todos los camellones descritos en la literatura, los situados en los llanos de Mojos en la Amazonía Boliviana, en la llanura Venezolana de Caño Ventosidad, en el Valle del Río San Jorge en Colombia, en el Valle de Casma en Perú, en las riberas del lago Titicaca, en la Sabana de Bogotá, en la cuenca del Guayas, e incluso todos los que hemos descrito en los Andes Septentrionales de Ecuador, todos estos se sitúan en campos estacionalmente húmedos con pendientes muy suaves.

Siguiendo a Denevan, Gregory Knapp (1981) define claramente "el nicho ecológico llanura húmeda" como el medio ambiente donde se construyeron los camellones. Las formas observadas en el alto valle del río Chota se ubican en pendientes secas, de moderadas a fuertes, donde se esperaría encontrar terrazas más que camellones.

En conclusión, hay muchas probabilidades físicas de que el modelado de las formas observadas sea natural, como consecuencia de una fuerte erosión lineal que abarrancó un material poco resistente. Este modelado está fosilizado, enterrado bajo una capa de cenizas recientes, siendo visible en el paisaje, únicamente por la variación del vigor de la vegetación, a partir de cuya fisonomía se dedujo sobre el substratum.

La capa superficial de cenizas recientes que lo fosiliza tiene  $\pm 1600$  años de antigüedad. Los arqueólogos y antropólogos dirán si en los años 300 ó 400 D. C. los grupos pobladores de la zona, de suponer poblada el área en ese entonces, estaban lo suficientemente estructurados para movilizar la fuerza de trabajo necesaria a la ejecución de tan costosa realización.

Finalmente la extraña posición en pendiente excluye el que se trate de camellones. Aun estando reconocido como de origen antrópico, lo cual nos parece muy poco probable, debería buscarse otro nombre que designara un nuevo ordenamiento agrario el cual, a pesar de tener el mismo modelado, no tuviera la misma función que los camellones de llanuras húmedas.

8  
SAN LEONARDO

Sin embargo no queremos cerrar rotundamente la investigación ya que para este sitio hemos dudado bastante en el momento de llevar a cabo el inventario. Hemos clasificado la zona de San Leonardo (I - 175) como un sitio de camellones dudosos. Opinamos más bien ahora que no se trata de camellones, sino de esas formas cuyo origen natural acabamos de describir. A pesar de un rápido recorrido por el sitio en 1984 todavía no podemos ser tajantes; excluirémos el ordenamiento en las pendientes, sin duda alguna, pero merecen una verificación adicional los escasos terrenos llanos de la hacienda, aquellos que se localizan a continuación de la pendiente y dominan la quebrada del río Pisque.

Aprovechamos la oportunidad para volver a señalar la riqueza excepcional de esta zona (¿el Chapi de los cronistas se ubicaría aquí?). En el inventario hablamos del descubrimiento de "cientos" de cerámicas sacadas de una "cueva". Parece un "Dolmen" con su inmensa piedra tabular de varios metros de lado reposando sobre enormes bloques a modo de pilares. Forma fortuita producida por un derrame torrencial o construcción voluntaria, ha sido aprovechada por los pobladores precolombinos de la zona.

Otras huellas son alineamientos pedregosos como tapias entre parcelas. La pendiente no es totalmente regular y está seccionada por desniveles que parecen corresponder a ordenamientos agrarios con incipientes terrazas. Más que nada llama la atención la abundancia de pequeñas tolas, que no hemos podido tener en cuenta en el inventario por sus reducidas dimensiones, montículos funerarios de algunos decímetros de desnivel en el centro, ampliamente excavados por los huauqueros lugareños.

El conjunto de esos elementos, su posición límite en el alto valle del río Pisque (curso superior del río Chota), su ocupación por el grupo de "Los montañeses", su localización en una de las vías de comunicación con la región amazónica, el desmonte reciente de parcelas en las cuales fuera posible estudiar los vestigios en buen estado de conservación, todo habla a favor de una atención particular en esta zona. Sospechamos su interés histórico no tanto por las huellas propiamente arqueológicas (no hemos visto las vasijas y, aun en el caso de haberlas visto, no estaríamos en capacidad de precisar a que cultura pertenecen), sino por las señas "escritas" en el paisaje y por su posición en el espacio, en la doble frontera de las áreas marcadas preferentemente con tolas y con bohíos, en una avanzada de contacto con los grupos amazónicos.

9  
CONCLUSION Desde el principio hemos señalado el enfoque geográfico de nuestra investigación; quisieramos subrayarlo al concluir esta breve ponencia.

Fue una progresión iterativa entre 3 fuentes particulares. Más a menudo está a la base la observación del paisaje, observación directa en el campo o indirecta sobre las fotografías aéreas. En algunas ocasiones buscamos formas correspondientes a las descripciones de los arqueólogos. Siempre tratamos de entender lo que registramos a la luz de los relatos de las crónicas, de los estudios especializados más recientes y del conocimiento del medio ambiente adquirido a lo largo de nuestros estudios sobre el uso del suelo de la región y trabajos de campo.

Cada una de las formas arqueológicas dispersas que observamos es como un nudo suelto de una trama antigua fosilizada por las tramas actuales. Nuestra meta ha sido atar de nuevo esos elementos entre sí. Hemos tratado de reconstituir lo que podía ser el paisaje antiguo a partir del inventario de los fragmentos puntuales que subsisten todavía.

En realidad la reconstitución del paisaje no importa por sí mismo, sino como medio de percepción de la organización del espacio, la cual remite a la historia que la moldeó. ¿Por qué una corona de pucarás? ¿Por qué hay tolas en el valle de Intag? ¿Son camellones las formas abarrancadas observadas en las pendientes?

Para nosotros la observación, como primera fase del método científico, se aplica al paisaje. La posición de los objetos en el espacio y las relaciones espaciales que mantienen entre ellos es la clave para una comprensión privilegiada ya que las sociedades "producen" su espacio al ordenarlos de un modo propio.

El cinturón de pucarás limita con un foco de resistencia mayor a la penetración incaica en el Norte de los Andes ecuatorianos. Rodea a la zona donde preferentemente se localizan las tolas. Aquellas firman en el paisaje una cultura bien caracterizada. Su presencia en un valle tropical adyacente de la cordillera occidental, y además con su forma más "elaborada" de pirámide truncada con rampa de acceso señala sin duda alguna, relaciones privilegiadas entre estas tierras frías y calientes.

El ordenamiento en camellones es propio de las llanuras húmedas. Modelados similares en pendientes, al no ser naturales tienen que tener otra función.

Entender el original ordenamiento del espacio de un grupo humano es acercarse al conocimiento de la sociedad que lo construyó y desde este punto de vista tal vez pueda aportar la geografía al estudio de las sociedades antiguas con su modo de aproximación particular.

Proponemos entonces la apertura de este campo de colaboración multifacética donde concurren muchos. Las especializaciones respectivas de los historiadores, el tiempo, y el espacio para los geógrafos, me sugieren la imagen de la lectura de un cuadro. Los planos espaciales, como tantos paisajes superpuestos en el lienzo, se distinguen por la habilidad del artista en destacarlos. La cronología que descubren los historiadores y las relaciones de continuidad que subrayan entre los grupos humanos revelan aquella profundidad que nos faltaría al observar sólo una confusión de planos, de tramas o de paisajes.

## BIBLIOGRAFIA

- AVOCAT Charles  
1984 "Essai de mise au point d'une méthode d'étude des paysages" (pp. 11-36). En *Lire de Paysage-Lire les Paysages*. Université de St Etienne. Cierec - Travaux XLII. 314 p.
- ATHENS Stephen  
OSBORN Alan  
1974 "Montículos prehistóricos en la Sierra del Ecuador: Reporte preliminar. En *Investigaciones arqueológicas en la Sierra Norte del Ecuador. Dos reportes preliminares*. I.O.A. pp. 1-50 - 8 figuras - 2 cuadros. Otavalo.
- ATHENS Stephen  
1980 *El proceso evolutivo en las sociedades complejas y la ocupación del período Tardío-Cara, en los Andes septentrionales del Ecuador*. Colección Pendoneros 2. I.O.A., 307 p. Otavalo.
- CABELLO DE BALBOA Miguel  
1586-1945 "Miscelánea Antártica". En *Obras Tomo 1,451 p. Quito*.



- CAILLAVET Chantal  
1983 "Toponimia histórica, Arqueología y Formas Prehispánicas de Agricultura en la Región de Otavalo - Ecuador." En *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*. IFEA - Lima. Vol. XII - Nº3-4, pp. 1-21.
- CIEZA DE LEON Pedro (de)  
1551 *Crónica del Perú*. 1551. Edit. Atlas, Madrid 1947. Tomo XXVI, pp. 349-458.
- CIEZA DE LEON Pedro  
1553 *El Señorío de los incas*. Edit. Universo - Lima, 1973 - 259 p.
- DENEVAN William  
1980 "Tipología de las Formas Agrícolas Prehispánicas". Por cortesía, tuvimos acceso al manuscrito por publicarse en *América Indígena*, Tomo 40, Nº4.
- ESPINOSA SORIANO, Waldemar  
1980 "El curaca de los Cayambes y su sometimiento al Imperio Español. Siglos XV y XVI." Incluye una reproducción del texto de 2 probanzas de Don Hierónimo Puento 1579-1583. En *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*. IFEA - Lima - Tomo IX, Nº1-2, pp. 89-119.
- ESPINOSA SORIANO Waldemar  
1983 *Los Cayambes y Carangues, siglos XV y XVI. El Testimonio de la Historia*. I.O.A. Otavalo. 2 volúmenes I - 465 p.
- FRANCISCO Alicia (de)  
1970 *An Archeological sequence from Carchi*. These de doctorat, 1970. University of California, Berkeley.
- GONDARD Pierre, LOPEZ Freddy  
1983 *Inventario Arqueológico Preliminar de los Andes Septentrionales del Ecuador*. MAG - PRONAREG - ORSTOM. Museo del Banco Central del Ecuador. Quito 1983 - 274 p. - 414 fichas - 18 mapas. Láminas - mas 1 mapa F.T.
- GONDAR D. Pierre  
1984 *Inventario de Cartografía del Uso Actual del Suelo en los Andes Ecuatorianos*. MAG - ORSTOM CEPEIGE - Quito 1984, 92 p.
- GONZALEZ SUAREZ F.  
1890 *Historia General de la República del Ecuador*. Edición "Casa de la Cultura" - Quito 1969, 3 tomos.
- JUON Y CAAMAÑO  
1914 *Contribución al conocimiento de los aborígenes de la provincia de Imbabura*. Madrid - 351 p.
- KNAPP Gregory  
1981 "El Nicho ecológico llanura húmeda en la economía prehistórica de los Andes de Altura: evidencias etnohistóricas, geográficas y arqueológicas." En *Sarance*, Nº9 - Diciembre 1981, I.O.A. Otavalo, pp. 83-94.
- MEGGERS, Betty  
1966 *Ecuador*. PRAEGER - New York
- MIÑO GRIJALVA, Manuel  
1977 "Algunos problemas arqueológicos en la Sierra Norte del Ecuador: Carchi." En: *Revista de la Universidad Católica*, Año V - Nº17 - Septiembre 1977, Quito. pp. 161-180.
- MORENO YANEZ, Segundo  
1981 "Una Evaluación de los Aportes de las Investigaciones Arqueológicas en Cochasquí - pp. 11-38." *Cochasquí, Estudios Arqueológicos* (Udo Oberem, compilador). Colección Pendoneros Nº3. IOA. Otavalo.
- PUENTO Don Hierónimo  
1980 "Probanza de Don Hierónimo Puento, cacique principal del pueblo de Cayambe, de servicios." Primera información 1579. Segunda información 1583. Texto transcrito por W. Espinosa Soriano. En *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*, IFEA - Vol. IX, 1980 - Nº1-2 pp. 95-117.
- PRESTON A. David  
1984 *Field Ridges in Northern Highland Ecuador*. Working paper Nº30. School of Geogrophy University of Leeds 12 p.
- SALOMON, Frank.  
1980 *Los Señoríos Etnicos de Quito en la Epoca de los Incas*. 370 p. Colección Pendoneros Nº10. IOA. Otavalo.

# MISCELANEA ANTROPOLOGICA ECUATORIANA



Simposio  
del 45 Congreso  
Internacional de Americanistas  
Universidad de los Andes,  
1-7 Julio 1985  
Bogotá, Colombia.

## ARQUEOLOGIA Y ETNOHISTORIA DEL SUR DE COLOMBIA Y NORTE DEL ECUADOR

Compiladores: José Alcina Franch, Segundo E. Moreno Yáñez

Boletín  
de los Museos  
del Banco Central  
del Ecuador: 6